

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

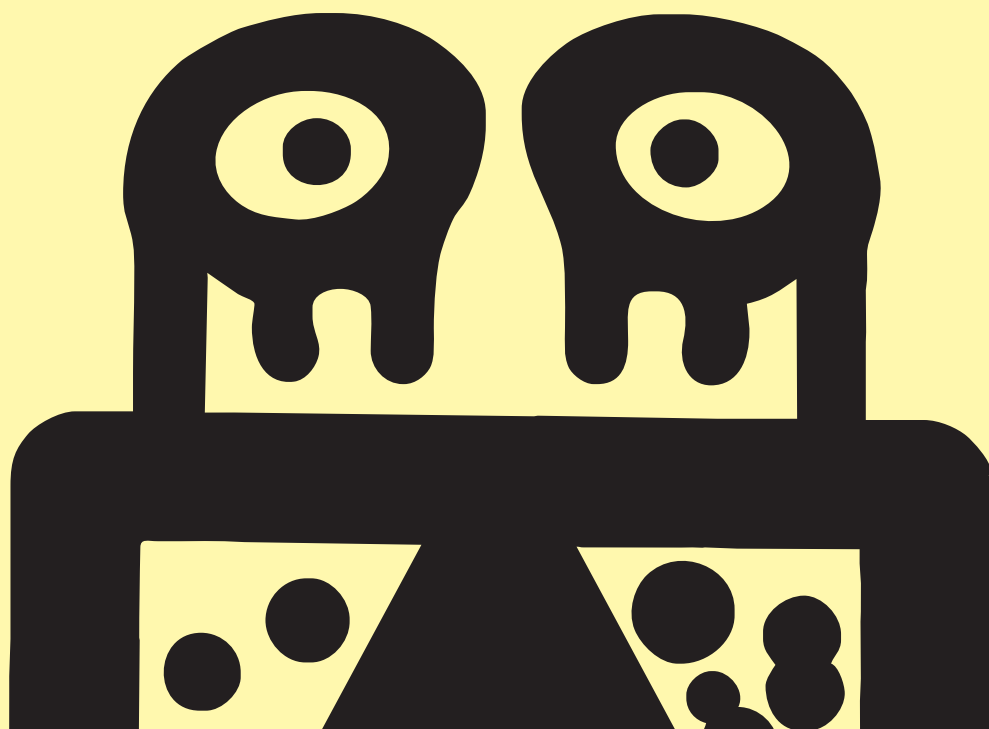
Homenaje a Laura Laiseca

29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

ACTAS



ACTAS

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

Homenaje a Laura Laiseca

Bahía Blanca, 29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Tu oído en mis manos: relaciones entre el escritor y el lector en la Antigüedad Latina

Gabriela Monti
Universidad Nacional del Sur
montigabriela@live.com.ar

En la carta 5.12.1., dirigida a Terencio Scauro, Plinio el Joven menciona que antes de “publicar” un discurso breve piensa convocar a un pequeño grupo de amigos para que, a partir de la lectura de dicho texto en voz alta, le acerquen su cuidadosa crítica:

Recitaturus orati unculam quam publicare cogito, advocavi aliquos ut vererem, paucos ut verum audirem. Nam mihi duplex ratio recitandi, una ut sollicitudine intendar, altera ut admonerem, si quid forte me ut meum fallit. 2 Tuli quod petebam: inveni qui mihi copiam consilii sui facerent, ipse praeterea quaedam emendanda adnotavi. Emendavi librum, quem misi tibi. 3 Materiam ex titulo cognosces, cetera liber explicabit, quem iam nunc oportet ita consuescere, ut sine praefatione intellegatur. 4 Tu velim quid de universo, quid de partibus sentias, scribas mihi. Ero enim vel cautior in continendo vel constantior in edendo, si huc vel illuc auctoritas tua accesserit. (Ep. 5.12.1-4)¹

Plinio recrea una escena de lectura frecuente en la Antigüedad Latina: la de la lectura en voz alta frente a un auditorio conocido. Esta forma de circulación del texto en forma oral podía estar antecedida o seguida por el envío del rollo² a amigos cercanos del autor con el objetivo de que le acercaran su visión respecto del escrito. Esta decisión suponía que el rollo circularía solo entre las personas elegidas por el autor para su lectura, tal como es posible advertir en la carta de Cicerón a su amigo Ático: *De Bruto scribam ad te omnia. librum tibi celeriter mittam de gloria. Excudam aliquid (Hraklei / deion quod lateat in thesauris tuis (Cicerón, Ad Att, 15, 27.2).*³

¹Traducción: “Como iba a ofrecer una reunión en la que leería un texto breve que pienso publicar, llamé a algunos pocos amigos cuya presencia no me intimidara para que pudieran escuchar cuidadosamente lo que iba a leerles. Dos motivos me movilizaban a hacer esto. El primero, yo sería interpelado amablemente. El segundo, sería advertido ante una eventual equivocación. Recibí lo que deseaba. Encontré a quienes me dieron su consejo respecto de mi trabajo. Después de ello yo mismo realicé algunas correcciones y retoqué el libro que te estoy enviando. Vas a conocer el tema del mismo a través del título, el libro te explicará el resto de las cosas que ahora conviene dar a conocer así, sin ningún prólogo. Deseo que me escribas y me cuentes qué te pareció el texto en su totalidad y en cada una de sus partes. Voy a ser muy cuidadoso en no hacerlo circular o en publicarlo, según tu crítica se incline hacia uno y otro lado”.

² Hasta los siglos II y III d.C. los textos se materializaban a través de los rollos de papiro. Cf. (Cavallo, 1998:107)

³ Traducción: “Respecto a Bruto te lo escribiré todo. Te mandaré rápidamente el libro ‘Sobre la Gloria’. Voy a elaborar algo al estilo de Heraclides que quede oculto en tus archivos” (Cicerón, 1996:400). Esta misma situación relacionada con la confianza hacia el amigo que no hará circular el envío del poeta, es

La consulta que se desprendía de la lectura en voz alta frente a un grupo seleccionado le aseguraba al escritor que el rollo no circularía hasta que él mismo hubiera escuchado las posibles críticas y lo hubiera pulido. La oralidad como vehículo para la transmisión entre un grupo selecto fabricaba las condiciones para el surgimiento de una discusión directa en torno a las posibles correcciones y funcionaba como propaganda del trabajo. Al mismo tiempo contribuía a reforzar la idea de “propiedad” entre el texto y la persona que lo había escrito, imagen que se desdibujaría conforme ese texto se alejara en espacio y tiempo de la mirada de su autor.⁴ Más allá de las distintas formas de consulta, vía oral o vía escrita, tanto la *recitatio* como el envío del rollo a determinadas personas le permitían al autor obtener una crítica simpática en razón de la esfera cultural común que lo acercaba a su selecto auditorio. En relación al texto escrito, Raymond Starr señala que el texto, copiado en la casa del autor por sus esclavos, circulaba en “círculos concéntricos” determinados por las relaciones de amistad y de estatus social, propiciando la permanencia de la obra bajo la órbita de poder del escritor. Mientras que numerosas son las fuentes que dan cuenta de este ejercicio, ninguna permite pensar en la búsqueda de críticas de “desconocidos”. Las correcciones que surgían le otorgaban mayor valor al texto para que el mismo asumiera su forma definitiva, tal como lo señala Marcial en el epigrama 17 del libro VII:

*Ruris bibliotheca delicati, / uicinam uidet unde lector urbem, / inter carmina
sanctiora si quis/ lasciuae fuerit locus Thaliae, / hos nido licet in seras uel imo,
Septem quos tibi misimus libellos/ auctoris calamo sui notatos:/ haec illis pretium
facilitura. / At tu munere, delicata, paruo/ quae cantaberis orbe nota toto, /
pignus pectoris hoc mei tuere, / Iuli bibliotheca Martialis.*⁵

Luego de esa instancia de evaluación, era el mismo autor el que volvía “público” su trabajo. Esto se materializaba a través del envío de copias hechas en su casa a determinados amigos. Una vez que esto sucedía, y sin que mediase el pedido de discreción por parte del autor, el control sobre la propia obra se perdía dado que el texto podía ser copiado por un amigo de un amigo y así sucesivamente. Cuando el autor, en esa cadena, dejaba de ser quien asumía el gasto de los ejemplares de su obra, perdía esa autoridad primera que le confería la elección de sus lectores y entonces su texto se volvía público.⁶ Ello también se producía desde el momento en que determinados ejemplares comenzaban a ser copiados para formar parte de las bibliotecas públicas.⁷ El texto se volvía “público” cuando se costeaba ya no con fondos del escritor sino con dinero del que quería copiarlo. Al mismo tiempo, era frecuente que en esta instancia el

posible advertirla en otra carta de Cicerón, *Ad Att*, 13.21, en la que “reta” a su editor por haber hecho público un texto sin que él mismo se lo señalara: *dic mihi, placet ne tibi primum edere iniussu meo? hoc ne Hermodorus quidem faciebat, is qui Platonis libros solitus est divulgare (...)*. Traducción: “Dime, en primer lugar, ¿te parece bien publicar sin orden mía? Ni siquiera lo hacía Hermodoro, aquel que solía difundir los libros de Platón”. (Cicerón, 1996:277)

⁴ Cf. (Habinek, 1998:103)

⁵ Traducción: “Biblioteca de una refinada quinta desde donde el lector ve la ciudad vecina, si en medio de los poemas más consagrados hubiese algún lugar para mi lasciva Talía, puedes introducir incluso en el estante más bajo los siete libritos que te envié corregidos por la pluma del propio autor: esta corrección les da valor (...)”. (Dulce Estefanía, 1996:264).

⁶ Cf. (Starr, 1987:213-214)

⁷ La primera biblioteca pública en Roma fue fundada por Asinio Polinión en el año 39 a.C. y se estima que para mediados del siglo IV en Roma existían por lo menos veintiocho.

autor, para volver público su trabajo, ofreciera una *recitatio* abierta, tal como lo testimonia Ovidio en *Tristia*, IV, X, 56- 60: *notaque non tarde facta Thalia mea est / carmina cum primum populo iuvenilia legi, / barba resecta mihi bisve semelve fuit (...)*.⁸ Tanto Ovidio como Plinio, al referirse a la situación de la *recitatio*, hablan de ellos en calidad de autores y, al mismo tiempo, de sus lectores. Las dos situaciones propuestas en ambos textos se diferencian por la enunciación del auditorio. Mientras que en la escena que refiere Plinio el auditorio está conformado por algunos pocos (*aliquos, paucos*) y son convocados (*advocavi*) por el escritor, en la escena relatada por Ovidio el auditorio es mayor y más amplio que el anterior ya que aparece mencionado como “el pueblo” (*populo*) y está ligado a la “popularidad” temprana del poeta (*notaque non tarde facta Thalia mea est / carmina cum primum populo iuvenilia legi, / barba resecta mihi bisve semelve fuit.*). En este caso se supone que el texto que debió leer Ovidio frente a un público más amplio debió haber sido un texto “corregido”, dado que la lectura frente a desconocidos no buscaba correcciones sino difusión de la obra. Los lectores, representados en los mismos textos que leen, dan cuenta de un mapa complejo de las relaciones de un determinado momento de la historia de la cultura latina. Esto nos lleva a pensar en las prácticas sociales de lectura y en las distintas funciones, no antagónicas sino complementarias en muchos casos, en torno a los roles del lector y el escritor que surgen de los mismos textos en los que se dibujan sus roles.

Al analizar distintas escenas de lectura en textos de autores de la Modernidad, Ricardo Piglia señala que “la pregunta qué es un lector es también la pregunta sobre cómo le llegan los libros al que lee, cómo se narra la entrada en los textos”.⁹ Este interrogante se vuelca sobre las relaciones escritor-lector en la Antigüedad Latina. Los textos con los que trabajamos no solo hablan de los actores involucrados en esta transacción (“te cambio un texto por una opinión”) sino que dan cuenta de distintas figuraciones del lector que direccionan no solo el ejercicio sino también el proceso de producción escrita. En relación a ello, entendemos que es importante situar nuestro tema en el momento histórico-cultural que nos convoca. La pregunta acerca de cuántos individuos podían leer en el período que comprende los siglos I a.C. y I d.C. no tiene respuesta cierta. En este sentido, Guglielmo Cavallo, al retomar las palabras de E. Auerbach, señala que el público lector era una minoría, “ni millones, ni siquiera centenares de miles, tal vez no más de algunas decenas de miles en los mejores tiempos”.¹⁰ La cuantificación, en estos casos, se vuelve una variable imposible. Resulta más interesante, entonces, preguntarse quiénes y cómo leían el material sobre el que nos proponemos trabajar. Si bien la lectura como tal ha aparecido muchas veces como un bien propio de los más ricos, numerosos testimonios de escenas de lecturas en los frescos, en los mosaicos y en los relieves de la época dan cuenta de una práctica más extendida y más popular de lo que en muchos casos se creyó. Quizá la simplificación del concepto “lectura” haya sido el motivo que materializó dicha práctica como un privilegio de los más cultos. Durante el período que nos ocupa la difusión de la alfabetización llegó tanto a los más modestos como a los que poseían una educación media. Se trataba, en muchos casos, de distintos modos de leer, pero de leer al fin. Esto produjo un incremento en el público lector de modo tal que este no siempre resultó reconocible ni identificable, lectores despreocupados por los elementos técnicos del

⁸ Traducción: “No tardó mi Talía en darme a conocer; cuando leí al pueblo mis poemas juveniles, sólo me había afeitado dos o tres veces.”

⁹ (Piglia, 2005:33).

¹⁰ Cf. (Cavallo, 1998:103-104).

libro que leían “por la *voluptas* y no por la *utilitas*”.¹¹ Al mismo tiempo de la existencia de este público lector, existía el mundo de los escritores, que sí era una cuestión de elite que involucraba a una parte de la población muy reducida que trazaba relaciones endogámicas en torno a sus trabajos y a sus primeros destinatarios.

En la carta 1.8.2- 4, dedicada a Pompeyo Saturnino, Plinio le habla a su lector y le dice cómo debe leer:

Petiturus sum enim ut rursus vaces sermoni quem apud municipes meos habui bibliothecam dedicaturus. Meminiquidem te iam quaedam adnotasse, sed generaliter; ideo nunc rogo ut non tantum universitati eius attendas, verum etiam particulas qua soles lima persequaris. Eritenimet post emendationem liberum nobis vel publica re vel continere. 4 Quin immo fortasse hanc ipsam cunctationem nostram in alter utram sententiam emendationis ratio deducet, quae aut indignum edition dum saepius retractat inveniet, aut dignum dum id ipsum experitur efficiet. (Ep.1.8.2-4).¹²

Plinio, al incluir a su lector elegido y convertirlo en especialista, le dice no solo cómo debe leer (*particulas*, “por partes pequeñas”) sino que le señala también que debe leer separado de la realidad pues debe leer en su tiempo libre (*vaces*), alejado de las actividades cotidianas, pues no lo hizo en la presentación de la biblioteca como los individuos que estaban presentes en ese momento sino que debe instalarse en el espacio preferencial del crítico, de la clase de crítico que, como lo señala en el discurso, lee palabra por palabra detenidamente. Al sustraer el texto de la *performance* que suponía la lectura en público el autor le quita al lector todos los elementos propios de tal situación (el deslizamiento del rollo entre sus manos, el tono de voz elegido, los silencios, el sonido que rodea la situación) y deja solo el texto. Entonces, la lectura del lector crítico aparece sugerida por el escritor que no solo “lo obliga” a una lectura individual, sino que también, según se advierte en la carta 1.8., le dice cómo leer: ya no el texto como un todo porque esa fue una lectura previa (*te iam quaedam adnotasse, sed generaliter*) sino una lectura más detenida. Le pide que se detenga en lo más pequeño. De esta manera el escritor condiciona la lectura del crítico para obtener un texto corregido, acotado, pulido por las correcciones del lector. Así, en el trayecto de las correcciones, el escritor aparece como “el que mira leer al que lee”, que es el crítico, que lee porque otro se lo pide, que lee contra otro lector.¹³ En este marco, y tal como lo señala Plinio, las críticas podían ser entendidas como una censura o como una habilitación. La idea de no publicar protegía al escritor contra una mala crítica que no era vergonzante si provenía de un par pero cuyo valor se volvía radicalmente negativo si era proferida por un desconocido.

Así, la escritura ligada a la corrección aparece como una metáfora de la relación “con los otros” que pertenecen a un reducido círculo intelectual. Este primer lector, que lee buscando el error, que corrige para que otros no corrijan, participa de una etapa de la

¹¹ (Cavallo, 1998:103-104).

¹² Traducción: “Voy a pedirte que en tu tiempo libre mires de nuevo el discurso que pronuncié frente a los ciudadanos cuando iba a inaugurar la biblioteca. Recuerdo que ya hiciste algunas sugerencias generales, pero esta vez te pido que observes no solo el texto como un todo sino que te detengas en cada una de sus pequeñas partes con el cuidado que acostumbrás a tener cuando corregís. Así, después de esta corrección podré publicar o guardar el libro. Y aún más, esta decisión dependerá también de lo publicable o no publicable que resulte el libro según las correcciones que deba hacer.”

¹³ (Piglia, 2005:35-39).

circulación del texto. El escritor, bajo condiciones que él mismo propone, somete su obra a la corrección de algunos de sus pares e inicia de esa manera el circuito de publicación de su texto.

Bibliografía

- Auerbach, Erich (1958), *Literatursprache und Publikum in der lateinischen Spätantike und im Mittelalter*, Berna, A. Francke AG Verlag.
- Cavallo, Guglielmo (1998), “Entre el volumen y el codex”, en: *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, pp. 95- 133.
- Cicerón (1996), *Cartas*. Cartas a Ático. t. 2., Introducción, traducción y notas de Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez, Madrid, Gredos,
- Kleberg, Tönnes (1995), “Comercio librario y actividad editorial en el Mundo Antiguo”, en *Libros, Editores y público en el Mundo Antiguo*, Madrid, Alianza, pp. 51- 107.
- Marcial (1996), *Epigramas completos*, Edición de Dulce Estefanía, Madrid, Cátedra.
- Habinek, Thomas (1998), *The politics of latin literature. Writing, identity, and empire in ancient Rome*, Princeton, New Jersey.
- Piglia, Ricardo (2005), *El último lector*, Barcelona, Anagrama.
- Starr, Raymond (1987), “The circulation of literary texts in the roman world”, en: *Classical Quaterly* 37 (i), pp. 213- 223.